

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Cuando venga el Hijo del hombre”

Introducción

Comienza este domingo el tiempo litúrgico del Adviento, algo que la mayoría de los cristianos desconocen y a los que lo saben les trae sin cuidado. Según la tradición de la Iglesia, este tiempo está unido a la esperanza en la espera del Señor, que ha de venir (no sabemos cuándo) en gloria y majestad (no sabemos cómo) de nuevo hasta nosotros.

Hasta que llegue ese momento, Jesús está presente en medio de nosotros en su Espíritu resucitado y sacramentalmente en las especies consagradas de pan y de vino. Para los cristianos que saben del tiempo del Adviento, y su significado, lo viven, sobre todo, como preparación litúrgica a la Navidad.

Desde que a muchos ayuntamientos de nuestras ciudades españolas (algo que también sucede en América) les ha dado por instalar el alumbrado típico navideño en el mes de noviembre, y a veces antes, es como si la Navidad, y todo lo que ella social y culturalmente trae consigo, estuviera adelantándose. Un signo de nuestras sociedades, cada vez más laicas, que debemos interpretar y desentrañar.

Desde la perspectiva cristiana, la raíz de la esperanza, como virtud teologal, está en Dios, que ha hecho de la creación un proyecto universal de fraternidad y de amor. Esperanza que brota de la fe y de la escucha orante de la Palabra de Dios y que no debe dejarnos indiferentes ante los retos y problemas de relevancia local, nacional y mundial. La fe en Jesucristo es, al mismo tiempo, creencia y compromiso.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.

Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Salmo 121 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/. Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

En tierra de guerra

El drama de la violencia y los desastres de la guerra, con sus prolongadas consecuencias, han sido, y siguen siendo, una constante en la historia del pueblo de Israel, el pueblo en el que nació, creció, predicó y murió Jesús. La Biblia es un reflejo de ello; un ejemplo lo encontramos en los Libros de los Macabeos, como hemos tenido la oportunidad de comprobar en la lectura de las misas diarias en días pasados. Guerras civiles y contra otras naciones, violencias al interior de la sociedad, injusticias y abusos de los ricos y poderosos contra los pobres, corrupciones, manipulación de pesos y medidas, extorsiones, etc., todo un rosario de calamidades y hechos delincuenciales en los que, como siempre, los débiles y menesterosos son los que se llevan la peor parte.

Con este panorama de fondo, Israel hace una lectura religiosa, entre otros por medio visionarios y profetas, y provoca, al tiempo, el surgimiento de una teología de la esperanza centrada en un porvenir, en un tiempo distinto, nuevo, brillante y luminoso, en el que el sufrimiento, provocado por tanta maldad y devastación, conduzca a la novedad de un tiempo de concordia y armonía entre personas, pueblos y naciones, en los que reinen la paz, el derecho y la justicia. A la pesadilla de la guerra y la violencia ha de sucederle un tiempo nuevo donde 'el buen vivir' y la fraternidad local y universal sean las señas propias de identidad. Se trata de construir un mundo no utópico, sino posible.

La materia prima y el trabajo transformador del hombre sobre ella tienen que ser reorientadas y puestas al servicio de la paz y de la saludable convivencia. Los materiales e ingenio humano utilizados en la fabricación de armas y utensilios para la muerte y destrucción deben ser orientados hacia la producción de bienes que nos ayuden a mejorar la calidad de vida de todos, en particular la de los sectores sociales más dependientes y vulnerables, y hacerlo, además, de forma sostenible, de tal modo que no comprometamos el futuro ni la vida de las próximas generaciones.

El momento presente

El Papa Francisco en su escrito sobre el anuncio del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo insiste en el rasgo de la alegría como pieza clave del anuncio evangélico: no es posible anunciar el Evangelio sino es desde el gozo y la alegría porque Jesús es la Buena Noticia. La alegría es quizá, junto a la esperanza, la clave del tiempo de Adviento ya que nos preparamos para recordar a un recién nacido como Príncipe de la Paz. Allí donde hay vida, aunque sea débil, siempre hay alegría.

El objetivo de la evangelización es dar a conocer una Buena Noticia, comunicar el testimonio del paso de Dios por la historia personal de cada uno. Sin embargo, para que esa Buena Noticia sea creída por nuestros contemporáneos, a fin de que se despierte también en ellos la fe, ha de estar expresada en un lenguaje que sea comprensivo, tiene que ser entendida, tiene que ser cercana. Muchos de los que acuden a nuestras celebraciones se van frustrados de nuestras iglesias porque no nos entienden, usamos, muchas veces sin ser conscientes de ello, un lenguaje clericalizado, lejano de sus vidas y preocupaciones. Una muestra de ese real fracaso es la consabida expresión: 'qué bien habla, pero no le he entendido nada'.

La cercanía de Jesús con sus contemporáneos comenzó por adoptar su lenguaje sencillo y realizar obras de misericordia y compasión. ¿Cómo podemos esperar que nuestros contemporáneos se conviertan al Evangelio para que desde la fe transformen el mundo, según las exigencias del Reino de Dios, si no nos comprenden? El reto que tenemos todos los cristianos, pero particularmente los 'especialistas' en lo sagrado, es el de realizar una gran adaptación a nuestro tiempo sin perder la fuerza carismática ni la fidelidad a la Palabra viva de Dios. Esto supone un gran esfuerzo y un enorme compromiso.

Lucidez y esperanza en la espera

El compromiso de evangelizar es un reto para cada generación según sus propias sensibilidades y exigencias culturales. Hemos de pedir constantemente al Espíritu Santo su asistencia para poder llevar a cabo la tarea de escuchar con lucidez y compasión los gritos y necesidades de nuestros contemporáneos y, sobre todo, el saber acompañarlos. Cada generación es portadora de preguntas que aguardan de nuestras respuestas. Pero, al menos desde el punto de vista cristiano, no todas las posibles respuestas son válidas. Hemos de encontrarlas entre todos dejando bien claro nuestra opción cristiana por la defensa de la vida.

Los nuevos tiempos que Dios Padre nos tiene reservados son aquellos que van construyendo los de que esperan la paz, practican la justicia, sostienen el derecho, viven la solidaridad, manifiestan la fraternidad universal, predicán el amor y dan frutos de compasión y misericordia. Es creer que el mal puede ser vencido a fuerza del bien, es poner en práctica los valores que hacen reconocernos los unos en los otros y de necesitar unos de otros. Es acoger y abrazar la vida en esperanza de un recién nacido como el más grande regalo de Dios.

Creo que nuestra labor junto con los demás hombres no es hacer proselitismo sino construir, junto con los otros, un nuevo modelo de convivencia y desarrollo sostenible que supere: el individualismo, el egoísmo en las relaciones, la idolatría del dinero, el mercantilismo, que tanta esclavitud genera, el modelo de desarrollo tecnocrático y burocratizado que considera ilimitados los recursos naturales, la relación política nacional e internacional al servicio de los poderosos, el mercado del desecho y lo descartable, la visión antropológica del hombre fragmento y de la verdad relativa y aparente.

Frente a todo ello, como San Pablo nos ha recomendado, caminemos con la dignidad que le es propia al ser humano y que le viene por el simple hecho de ser persona y si somos cristianos vistámonos, al igual que Jesús, con palabras de aliento, gestos de bendición y obras de misericordia y compasión. Dios les bendiga y la Virgen les proteja.



Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 1 de diciembre de 2019



Estad alerta para no ser sorprendidos

Mateo 24, 37-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Lo que pasó en tiempo de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucedrá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Explicación

Hoy Jesús nos avisa: Estad despiertos y espabilados y permaneced atentos, pues yo llegaré en cualquier momento, de repente, como pasó cuando el diluvio que nadie se lo esperaba, y si estáis distraídos no os daréis cuenta y pasaré de largo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO "A"

NARRADOR: Las personas a menudo se olvidan de Dios, sus vidas se vuelven tristes, sin sentido. Ya no sueñan, ni desean lo mejor: están cansados. Y por eso Jesús decía a sus discípulos:

JESÚS: ¿Recordáis lo que pasó en tiempos de Noé?

NARRADOR: Jesús se refería a cómo había poca gente que cumpliera con su obligación. No les gustaba trabajar, ni estudiar. Eran mentirosos, ladrones, se peleaban, decían palabrotas. ¡Total, un asco de personas! Jesús insistió:

JESÚS: ¿Y qué sucedió?

APOSTOL 1º: Que cuando menos lo esperaban... ¡Llegó el diluvio y se los llevó a todos!

NARRADOR: En efecto, sólo Noé y su familia se portaban como es debido; ellos eran los únicos responsables. Por eso, Jesús, les dijo a todos con energía:

JESÚS: Pues vosotros debéis hacer lo mismo.

NARRADOR: Los apóstoles empezaron a preocuparse y, uno tras otro, se preguntaron:

APOSTOL 1º: ¿Es que vendrá otro diluvio?

APOSTOL 2º: ¿Y hemos de estar pendientes siempre a ver si viene?

NARRADOR: Jesús, con paciencia, les aclaraba todas las cuestiones y les dijo:

JESÚS: No he dicho eso, pero debéis actuar y comportaros siempre como si llegase vuestro Señor.

NARRADOR: A los apóstoles les resultaba todo aquello muy complicado. Por eso uno se atrevió a decir:

APOSTOL 1º: Maestro, ¿nos pides demasiado!

APOSTOL 2º: Además... ¡Nosotros somos pequeños y te seguimos!

NARRADOR: Jesús puntualizó y dijo con energía:

JESÚS: Lo digo para todos: pequeños y mayores... ¡Estad atentos! ¡Velad!

NARRADOR: Los Apóstoles veían lo imposible que era estar siempre atentos, sin distraerse. Veían que con frecuencia se descuidaban un poco de sus obligaciones. Jesús les alertaba y decía:

JESÚS: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora llega el ladrón, vigilaría y no se dejaría robar. Así que ... ¡Vigilad!

NARRADOR: Los Apóstoles vieron que Jesús hablaba bien en serio. Entendieron, que no tenían más remedio que hacer lo que el Maestro mandaba: ¡Vigilar, estar despiertos! Y Jesús les aclaró:

JESÚS: Yo os digo que podéis cumplirlo, y que es la única manera para ser completamente felices.

NARRADOR: En el fondo, no es tan mala cosa lo que les pedía. Hace que te mantengas despierto. Y así aprovechas bien cada instante de tu vida. Plenamente convencidos comenzaron a proclamar todos juntos, a una, con Jesús:

APÓSTOLES: ¡Mirad! ¡Vigilad! Pues no sabéis cuándo es el momento.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández